

Presentación

SABIDURÍA VERSUS ERUDICIÓN: LA TEOLOGÍA ANTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La irrupción en la vida cotidiana de los programas de la así llamada inteligencia artificial (IA) hace pocos años ha despertado enormes expectativas a la vez que ha suscitado grandes preguntas. La literatura especializada al respecto no para de crecer, así como los anuncios de nuevos programas, más potentes y sofisticados, que afectan prácticamente a todos los campos de la vida: la salud, la economía, la educación, la política, la comunicación, el arte, las finanzas, la administración pública, el turismo, etc. Según diversos observadores, no se trata de un avance tecnológico más, sino de un salto cualitativo capaz de redefinir desde nuevos patrones la relación entre el ser humano y sus productos tecnológicos. Incluso algunos, proyectando las posibilidades que se empiezan a intuir, llegan a pensar en una nueva etapa civilizatoria, en la que los humanos no solo conviviremos mucho más estrechamente con las máquinas, sino que hibridaremos con ellas de modo inevitable, dando lugar a una mutación cualitativa en la especie *sapiens*.

Dado que «el búho de Minerva vuela al atardecer» (Hegel) y que ya se ha dado una implantación cotidiana bastante amplia a nivel de usuario de los programas de IA, especialmente entre los jóvenes, desde el Consejo de Redacción de *Estudios Eclesiásticos* lanzamos en abril de 2025 una invitación a reflexionar desde la teología sobre la IA: su impacto, sus retos en el campo teológico, las posibles modificaciones en el ámbito teológico, más allá de las posibilidades de la IA como herramienta a la hora de elaborar pensamiento teológico. Con esta iniciativa, nos hacíamos eco del llamamiento de la nota *Antiqua et nova*, que, entre otras cosas,

decía: «exhorta a cuantos tienen el encargo de transmitir la fe (padres, enseñantes, pastores y obispos) a dedicarse con cuidado a esta cuestión urgente»¹. Los dos últimos pontífices han cumplido sobradamente este encargo. A lo largo de los artículos que publicamos, las referencias al magisterio del papa Francisco ilustrarán sobradamente su interés por el tema². Desde el comienzo de su pontificado, el papa León XIV ha mostrado su atención preferente al impacto del mundo digital y la IA sobre los individuos y las sociedades. Baste con citar su primera alocución a los cardenales, a los dos días del inicio de su pontificado:

«Precisamente, al sentirme llamado a proseguir este camino, pensé tomar el nombre de León XIV. Hay varias razones, pero la principal es porque el papa León XIII, con la histórica Encíclica *Rerum novarum*, afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial y hoy la Iglesia ofrece a todos su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo»³.

Según adelantan algunos portales digitales en el momento de cerrar esta presentación, en su primera encíclica, *Magnifica humanitas*, León XIV prestará una atención notable a este tema.

Nuestro objetivo es propiciar una indagación propiamente teológica, no centrada en aquello sobre lo que se ha escrito y discutido más, que es la vertiente ética de las aplicaciones de la IA. En concreto, propusimos como ámbitos específicos la antropología, la escatología y la soteriología, la eclesiología y los sacramentos, y la imagen de Dios. Agradezco a todos y cada uno de los autores que enviaron manuscritos para la evaluación, también a aquellos que finalmente no fueron aceptados para su publicación.

¹ *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*. Madrid: BAC, 2025, n. 5.

² Las intervenciones más destacadas son: *Inteligencia artificial y paz. Mensaje para la celebración de la 57.ª Jornada mundial de la paz*, 8 de diciembre de 2023; *Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana. Mensaje para la 58.ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales*, 24 de enero de 2024; *Discurso en la sesión del G7 sobre inteligencia artificial*. Borgo Egnazia, 14 de junio de 2024.

³ León XIV. *Discurso del Santo Padre León XIV al colegio cardenalicio*, 10 de mayo de 2025.

El tema más repetido en los manuscritos recibidos, también en los que finalmente superaron el proceso de evaluación, es el de la antropología, una preocupación profunda percibida por el olfato de pastor del papa Francisco, que pidió específicamente a la Pontificia Comisión Bíblica⁴ y a la Comisión Teológica Internacional⁵ que iluminaran ese ámbito hoy en día desde la revelación cristiana. Parece ser, pues, que el punto fundamental de fricción con la cúspide actual de la revolución digital tiene que ver con la interacción entre los programas de IA y el ser humano, para protegernos cautelarmente del peligro cierto de deshumanización en algunos campos.

1. TRES TESIS SOBRE LA IA

Adentrándome en el tema, me parece que la relación con la IA se ilumina desde tres claves fundamentales, que formulo como tesis. Tocan a la teología, pero van más allá de ella.

1.1. TESIS 1: LA MODIFICACIÓN EN EL SISTEMA DE ALMACENAMIENTO Y TRANSMISIÓN DE LA INFORMACIÓN SIEMPRE ES REVOLUCIONARIO

En la evolución hacia moléculas cada vez más complejas, con el salto hacia la vida, uno de los hitos fundamentales fue la generación del ADN y del RNA. Estos compuestos de doble hélice consiguen almacenar mediante un código doble una enorme cantidad de información y transmitirla. Las cuatro bases individuales que forman la cadena del ADN se combinan formando secuencias. De tal modo que el resultado final, el significado, por así decirlo, resulta de la suma de dos significantes: las bases, unidades individuales mínimas, y su distribución, unidades mayores que se construyen a partir de combinaciones de las unidades individuales menores. Esta capacidad de almacenar y transmitir la información es tan

⁴ Pontificia Comisión Bíblica. «¿Qué es el hombre?» *Un itinerario de antropología bíblica*. Madrid: BAC, 2020.

⁵ Comisión Teológica Internacional. *Quo vadis humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad* (2026). Consultado 28 de abril de 2026. Disponible en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20260304_quo-vadis-humanits_sp.html

potente, que resulta común a muchísimos seres vivos, desde las bacterias más elementales, incluso virus, hasta la especie *sapiens sapiens*.

Uno de los aspectos fundamentales que marca la diferencia de los seres humanos con los otros animales es el lenguaje articulado. Una de las características del lenguaje propiamente humano consiste, precisamente, en la capacidad, prácticamente ilimitada, de almacenar y transmitir información de todo tipo. También aquí se dan unidades menores, los fonemas o sonidos, junto con los lexemas, o, simplificada, las palabras. Los lexemas o palabras, además, se flexionan morfológicamente y se articulan sintácticamente en secuencias mayores más complejas, las oraciones. Los humanos no somos los únicos que poseemos lenguaje dentro del reino animal. Sin embargo, ninguno de los otros lenguajes existentes en el reino animal alcanza el nivel de complejidad del lenguaje humano, con su articulación estructurada del nivel fonemático, léxico, morfológico y sintáctico, capaz incluso de elaborar significados simbólicos, abstractos, irónicos, ficticios o absurdos.

Cada que vez que el lenguaje se dota de una nueva forma de almacenamiento de la información y se amplía su forma de transmisión, mediante un nuevo canal potente y accesible, se da un salto cualitativo en la historia de la humanidad. Si nos retrotraemos al comienzo, el ser humano no es pensable sin lenguaje humano articulado y simbólico. Lo cual nos ubica en la prehistoria. La escritura marca el paso a la historia propiamente dicha. Con la escritura el lenguaje hablado se puede fijar, conservar, almacenar y transmitir a una persona que en ese momento no escuchó la fonación oral de la palabra ni se hallaba presente en el acto de habla.

Según se han ido generando soportes para la escritura, se ha amplificado la capacidad de almacenamiento y transmisión de la información, produciéndose un salto⁶. De las inscripciones en piedra a las tablillas de arcilla; de los papiros a los códices; de los pergaminos a la imprenta. Efectivamente, con la imprenta se produce un salto mayúsculo en la velocidad de divulgación, transmisión y almacenamiento de la información. El ordenador supuso un nuevo avance, con un nuevo soporte, capaz de replicar la información a mayor velocidad y en mayores cantidades. Sin embargo, internet todavía incrementó exponencialmente las

⁶ Lo ha narrado con gran éxito Irene Vallejo. *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Siruela, 2019, con múltiples reediciones.

posibilidades de almacenamiento, en la nube, y la difusión de la información, mediante la red. La IA es, de momento, el último eslabón en esta cadena, que se va acelerando cada vez más, aumentando tanto la capacidad de almacenamiento como la velocidad de la difusión de la información.

Si realmente la IA es, como parece, una nueva modalidad en el modo de almacenar la información, que ya estaba disponible en la red y lo va a estar cada vez más; y de acceder a ella y transmitirla a mayor velocidad y con un procesamiento mucho más sofisticado de la misma, realmente estamos ante un nuevo salto cualitativo en la historia de la humanidad. Como siempre, este paso adelante comporta muchas posibilidades y muchos riesgos en todos los campos de la vida personal, la convivencia y la organización social.

1.2. TESIS 2: EL EMPLEO DE LA TECNOLOGÍA SIEMPRE ESTÁ TOTALMENTE CONDICIONADO POR EL SER HUMANO

No ha habido ejemplar de la especie *Homo* que no haya empleado la técnica y los instrumentos a su servicio, desde las formas más elementales, como las hachas construidas por piedras pulidas en el paleolítico. Desde siempre, pensemos en la rueda o en la destreza para manejar el fuego, la técnica se puede emplear para el bien: transportar objetos pesados, calentarse o cocinar; o para hacer daño: atacar al enemigo, incendiar su campamento. Así, el factor humano resulta siempre el absolutamente decisivo en el empleo de la técnica.

A instrumentos técnicos más poderosos, como es la tecnología digital, más capacidad de que resulten beneficiosos o perniciosos, dependiendo del uso que se haga de ellos. Los programas de IA no representan una excepción. Además, su complejidad misma ya pone de relieve que no siempre son herramientas neutrales, ya que uno de los riesgos fundamentales de los que avisan los expertos son los *sesgos*, debido a que se basan en cálculos estadísticos sobre los datos que se les suministran o a los que tienen acceso en las redes. La conclusión, evidente, reza: a más potencia, capacidad y virtualidades tecnológicas mayor exigencia de responsabilidad, prudencia y sensatez.

1.3. TESIS 3: LOS MODELOS DE IA SE SITÚAN MÁS EN EL ÁMBITO DE LA ERUDICIÓN QUE EN EL DE LA SABIDURÍA

A pesar del calificativo que se ha impuesto, *inteligencia* artificial, los programas de IA se basan fundamentalmente en la estadística: patrones que se repiten y, en consecuencia, gozan de mayor probabilidad. También en la interacción entre algoritmos complejos, de tal modo que proporcionan la impresión de aprender e innovar, por ejemplo, al elaborar nuevos programas informáticos. Así, pues, básicamente establecen correlaciones. Son capaces de manejar, ordenar, distribuir y seleccionar una enorme cantidad de datos y desde ahí realizar operaciones nuevas o interactuar con otros sistemas. Se basan precisamente en eso, en el procesamiento de una ingente cantidad de datos (*big data*) traducidos a código. Ahora bien, carecen del poso que deja la experiencia de la vida, la percepción de las capacidades individuales, el impulso que proporciona la empatía, el encuentro personal, el afecto, la confianza, el pundonor.

Estimo que una diferencia fundamental, quizá la más decisiva, radica en que estos modelos nos superan a los humanos sin discusión en erudición: disponen de una cantidad de datos enormes y la capacidad de procesarlos a una velocidad altísima. Sin buenos datos no es posible pensar bien. Cualquier inferencia sobre datos falsos o incompletos terminará en error, salvo casualidades. Así, pues, se trata de una herramienta formidable, que permitirá enormes avances en muchos campos, también en el teológico. Sin embargo, estas acumulaciones inmensas de datos carecen del *pondus* propio de la sabiduría. Pues el sabio no solamente posee conocimientos y maneja datos, sino que los procesa con madurez, sensatez, adaptación a la situación concreta. Esto es, realiza un filtrado de los mismos que no se mide por la estadística. La sabiduría también incluye el instinto, las corazonadas, las intuiciones, las sospechas sin posibilidad de demostración apodíctica, el olfato, la apuesta, la confianza y la bondad. De ahí que si bien entrenados, los modelos de IA pueden llegar en algunas condiciones a proporcionar datos fiables, sin sesgos no deseados o máximamente minimizados, no podrán llegar a alcanzar el nivel de la ponderación de la sabiduría, que no opera exclusivamente sopesando datos objetivos, aunque los incorpore y atienda a ellos. De algún modo, todos los artículos evaluados positivamente y que publicamos refrendan esta opinión.

2. INVITACIÓN A LA LECTURA DE ESTE MONOGRÁFICO

Como denominador común, todos los artículos finalmente seleccionados se sitúan en una perspectiva coincidente: aprecian lo que la IA puede aportar, a la vez que alertan sobre sus límites y los posibles excesos inconsiderados en su uso. En esto siguen la tónica marcada por la nota *Antiqua et nova*, así como el magisterio pontificio y episcopal más reciente⁷.

La contribución de Michael Kuznetsov, desde Ucrania, es la única que toca directamente la cuestión de Dios. Se centra en uno de los atributos divinos, la omnisciencia, que la IA parece parangonar. Sin embargo, con un conocimiento del funcionamiento de los modelos de IA, Kuznetsov muestra también sus límites intrínsecos. Esta acumulación de datos no la equipara a Dios a la hora de resolver preguntas religiosas últimas. No puede apreciar los movimientos más íntimos del alma, como el pecado o la finalidad escatológica última. De ahí que, apreciando sus capacidades, no pueda suplantar la relación con un Dios personal y misericordioso.

José Sols, desde México, se adentra en los desafíos de las posibilidades más ambiciosas de la IA proyectadas hacia el futuro. Indaga los retos antropológicos, tomados en conjunto, que estos desarrollos, aún no alcanzados, pero ni mucho menos tan ficticios como pudiera parecer, suponen. Se plantea la posibilidad de que la salvación alcance también a nuestros clones, así como si esta creación nuestra nos terminará sometiendo por sus capacidades sobrehumanas. En definitiva, cómo hemos de relacionarnos con la IA y si hemos de poner ciertos límites para salvaguardar lo que propiamente somos como humanos. Tiene la valentía de adentrarse en un futuro incierto no tan lejano y trazar criterios para navegar por ese territorio apasionante, peligroso y todavía ignoto.

Luis O. Jiménez-Rodríguez, SJ, desde Puerto Rico y Colombia, toma en todo su peso la cuestión central de la antropología cristiana: nuestro ser imagen de Dios (*imago Dei*). A pesar de las semejanzas con ciertos atributos propiamente humanos, tras un análisis concienzudo, descarta que la IA pueda ser considerada igual que nosotros imagen de Dios. Propone, más bien, entenderla como *figura hominis*, mejor todavía que como imagen del hombre. Pues asemejándose a nosotros en algunas

⁷ Cf. por ejemplo, Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM). *La Inteligencia Artificial. Una mirada pastoral desde América Latina y el Caribe*. Bogotá, 2024.

facetas y fabricada, creada por nosotros, no alcanza muchos de nuestros atributos distintivos.

Tiago Freitas y Francisco Marcondes, desde Portugal, reflexionan sobre las posibilidades y los peligros del empleo, que se hace y se hará en el futuro, de la IA en los procesos de discernimiento de carácter sinodal, sobre todo cuando los datos (la información) que se hayan de recoger sean cuantiosos. Advierten sobre los sesgos inherentes al funcionamiento de la IA, su carencia de *sensus fidei*, así como de la necesaria intervención y control humano en el diseño y el acompañamiento de todo el proceso en su conjunto. No se puede delegar ninguna decisión de peso en la IA, menos aún si no ha sido bien entrenada y cuidadosamente preguntada. Es la única contribución que toca aspectos eclesiológicos.

Finalmente, Anna Peirats y Francisco Arteaga, desde Valencia, España, se adentran en el proceso de la decisión moral, en una intersección entre antropología y moral. Apoyándose en santo Tomás de Aquino, muestran cómo la IA puede ayudar en la toma de decisiones, siempre que se limite a la recolección de datos. Sin embargo, los modelos de IA no pueden aportar el factor fundamental en la decisión, que ha de ir acompañado de la virtud de la prudencia, que incluye una estimativa moral.

Invito al lector a asomarse a esta paleta internacional de contribuciones, que inciden sobre factores ya muy presentes en nuestra vida cotidiana. Continuamente hacemos preguntas a la IA (omnisciencia), delegamos labores en ella, especialmente de carácter rutinario o fácilmente automatizables (imagen de Dios), cada vez somos más incapaces de funcionar sin el auxilio de la tecnología digital (antropología), nos fiamos de sus resúmenes y síntesis, sobre todo cuando la masa de datos nos abruma y sobrepasa (discernimiento), cada vez tomamos más decisiones sobre diversos temas basadas en sus recomendaciones: viajes, itinerarios, compras, diseño de pruebas de aprendizaje y evaluación, diagnóstico médico por imagen, etcétera, (prudencia).

GABINO URÍBARRI
Director de *Estudios Eclesiásticos*
Universidad Pontificia Comillas